

APORIAS HACIA UNA NUEVA CRITICA DE LA VIDA COTIDIANA

por Lic. Mariano Oropeza (UBA)¹

La sociología (actual)...no conoce en absoluto la verdad de su propio objeto, porque no encuentra en ella misma la crítica que le es immanente...esta buena voluntad indignada...(olvida) la índole esencialmente apologética de sus premisas y su método.

Guy Debord, La sociedad del espectáculo

Dentro de aquellos que imaginaron la vida cotidiana futura en los Europa convulsionada de mediados del siglo pasado hubo dos escritores británicos que profetizaron cambios radicales en la subjetividad. En pocas palabras anunciaron una suerte de fin del ser humano a la manera del anhelado prototipo del humanismo occidental. Como solitarios jinetes del Apocalipsis intuían en sus distopías desde horizontes de expectativas distintos, el cristianismo para Aldous Huxley y el marxismo para George Orwell, tiempos en que el rostro humano se alienaría en dimensiones no reconocidas hasta entonces.

Desde las más elementales manifestaciones del sujeto, los sentimientos, las relaciones sociales y familiares, los roles, hasta sus realizaciones mayores, obras de arte o construcciones de artefactos, todo iba ser controlado y homogeneizado. Al menos esto escribe Orwell en su *1984*. Allí se imagina una infinidad de oficinas y departamentos de Estado monitoreando no sólo las acciones de los individuos sino los pensamientos y sentimientos. El Gran Hermano es la condensación monstruosa de una sociedad disciplinaria a gran escala que ni Michel Foucault soñaría en una mala pesadilla.

Las cosas no mejoran en el libro de Huxley *Un mundo feliz*. Empeoran. La coacción cotidiana deja de ser opresiva pero se vuelve lábil y modular. Unos cuantos años antes de Gilles Delauze y la idea de la sociedad del control, aquella dominada por la cuantificación de las relaciones humanas y el relajamiento/reposicionamiento del biopoder a nivel capilar,

¹ Pertenece como auxiliar de investigación al Instituto de Investigaciones Gino Germani UBA.
Domicilio: Av. Díaz Vélez 4130 1 A CP 1200 Capital Federal- e-mail: oropeza@ciudad.com.ar

el escritor inglés en 1932 (de)anuncia una sociedad que tiene la máxima de divertirse hasta morir. Drogas distribuidas periódicamente por el Estado -“que no falte el soma” es la premisa preferida de los habitantes de ciudades inteligentes, a la vez que militarizadas (casi una premonición que justifica con plenitud una de las tesis fuertes de Manuel Castells en el análisis de la urbanidad)-, perfumes que estimulan el goce artificial, o cines gigantes que reproducen las sensaciones “casi reales”, todos rasgos que en el conjunto carcomen la sensibilidad de la población. Hasta las posibilidades de contacto con el otro están determinadas por el Otro omnipresente y forcluido formado por la sutura de corporaciones y centros de científicos².

De todos modos las pequeñas escenas de vida cotidiana de *1984* y *Un mundo feliz*, que alimentarían a los cyberpunks de los ochenta o descarriados como J.P. Ballard³, tenían grandes diferencias. Como oportunamente señala Neil Postman⁴ las ideas de Huxley sobrevivieron mejor que las de Orwell por el hecho de que mientras el último opinaba que el hombre acabaría en una tecnificado gulag represor, Huxley decía todo lo contrario. El grado de dominio iría de la mano de mayores oportunidades de ocio, de viajes exóticos y de una difuminación de los límites personales, todo bajo la supervisión “amable” de centros económicos-militares. La cosmogonía huxleyana parece anticipar la aparición de las

² Un tema inquietante del que escribe Huxley es un futuro en donde la manipulación en el crecimiento de la humanidad consigue una serie de subrazas “que están obligadas al servicio de las superiores”. Esto se obtiene alterando e infravalorando los nutrientes de grupos enteros de niños específicamente seleccionados según las necesidades de una sociedad hiperracional. Mal alimentados de pequeños estos “epsilones” no pueden desarrollarse normalmente y quedan oligofrénicos, listos para su uso como bestias de carga o empleos de servicios. Cualquier semejanza con la famosa novela sobre el *Informe Lugano* –de George, S.. (1997). *The Lugano Report. On preserving Capitalism in the twenty first century*. Pluto Press: Londres- y los hipotéticos planes de la banca mundial destinados reducir al tercio la población mundial son meras coincidencias (un extracto de la novela que se refiere a la utilidad psicológica del impulso social a la “política identitaria” en *Le Monde Diplomatique*, Año I Nro. XI, mayo 2000, Buenos Aires, pág. 10).

³ En correspondencia al momento en donde el salto tecnológico por primera vez en la Historia –con mayúsculas- aparecía iracundo sin una metafísica que lo preceda.

⁴ Según se lo cita en Ibañez, M. (2000). *Pop Control. Crónicas post-industriales*. Barcelona: Glenat. pp. 98.

nociones de “descontrol controlado” de Norbert Elias o “la satisfacción administrada” de Henri Lefebvre, términos-realidades que ambos ubican en la sociedad contemporánea.

El motivo de buscar otras condiciones de producción en el estudio de la vida cotidiana es que las novelas citadas colocan en primer plano, aunque con enfoques diferentes, el tema de la configuración del aspecto sensible como la llave de acceso al control de la subjetividad. Porque si bien Orwell se encarga de hablar de los sentimientos controlados por el Gran Hermano y cómo finalmente doblegan el pensamiento contradictor de Winston, el pobre héroe incapaz de amar de la novela, en *Un mundo feliz* el amoldamiento de la sensibilidad a las pautas sociales, por medio de la propaganda, la escuela o la empresa, presenta otro cariz. No hay una coacción concreta o “física” sino que se participa de un mundo sensual y culturizado en donde la coacción se transforma en sentimental y sicosomática. Aquí no se tiene miedo a la quema de libros como en *1984* simplemente porque la cantidad de estímulos de las industrias culturales audiovisuales hace impensable la lectura de cualquier línea escrita. El grado de interconectividad de máquinas y hombres y la velocidad de las comunicaciones condensan los requerimientos sensibles de las castas superiores de alfas y betas, mientras el sostenimiento y re-producción del aparato social y productivo queda en manos de castas inferiores a quienes también se les proporciona –en mayor medida por cierto- mundos posibles ultrasensualistas.

Claro que la realidad –y lo real- se impone y “en rigor” no ha ocurrido la máxima niezchteana, aquella que dice “el mundo se ha convertido al fin en fábula”⁵. Sin embargo una rápida mirada al campo de las investigaciones de mercado nos arroja a un abanico de puntos de contacto con la imaginería distópica revisitada. Tomemos por ejemplo el artículo

de Gary Wright, Chris Ertel y Ryan Mathews para la revista *Journal of Advertising Research*⁶. Los autores imaginan en el año 2025 una economía altamente integrada y global, con gran presencia de tecnologías y un aumento en la velocidad de información que impacta en la construcción de las identidades y desborda psicológicamente a los sujetos⁷, pero sobre todo los expone a una “unsafe media absorption!!!”. Los investigadores afirman que estos sujetos serán posicionados en un mundo por venir inestable y volátil de signos e imágenes y que la absorción del tiempo no laboral con el tiempo laboral es uno de los principales focos de conflicto⁸.

Los sentimientos de satisfacción, seguridad e inclusión (o interconexión) campean en los tres objetos de estudio por ellos presentados: un inmigrante chino, la generación millennials –los nacidos en el cambio de siglo- y una joven de clase media de Detroit, y detallan de una manera elocuente la importancia que obtendrá la esfera de los sentimientos y las emociones como un factor modular en la vida cotidiana futura. En las proyecciones aparece una vuelta a la comunidad weberiana, aquella de lazos vecinales, e incluso personales, en donde el “sense of security” se apoye en barrios de personas “cercanas”, en relaciones dentro de franjas sociales y culturales -“age diversity”- homogéneas, y en donde existan intereses imaginados sin fisuras. De forma similar dentro de estos rasgos generales Arjun Appadurai

⁵ “Cuando los historiadores del siglo XXX miren hacia atrás, puede que descubran que los mejores pronosticadores del siglo XX fueron los escritores de fantasía y ciencia ficción y no los sofisticados practicantes de teoría social”. En Rorty, R., *Pragmatismo y política*. Barcelona: Paidós. 1998, pp. 69.

⁶ Vol. 39 N° 6, Nov/Dic. 1999, pp. 71 a 78. El *Journal* es una de las principales revistas de estudios de mercado que reúne a la mayoría de la agencias de relieve norteamericanas.

⁷ “But technology changes fast, while people change slowly. These changes took a long time to wind their way through the collective psyche”, pp. 75, idem anterior.

⁸ Tanto en la novela de Orwell como la de Huxley la totalidad de la temporalidad vital está administrada con/en el rigor de la máquina capitalista –Deleuze dixit-

(1999:22) define a la idea de comunidad de sentimientos contemporáneas y que serían aquellos grupos que sienten e imaginan en colectivo⁹.

Para adelantar detalles del análisis de la esfera de sentimientos retomemos por caso la seguridad. De los trabajos de mercadeo antes citados surge el miedo a perder el empleo, a dejar de tener acceso a los implementos de la tecnología o simplemente el miedo a la presencia del otro o del desconocido¹⁰. Dentro del racionalismo limitado, el sentimiento de grupos que Lefebvre destaca en la *Crítica a la vida cotidiana* en relación a la Francia de posguerra, el terror reemplaza al miedo. Más bien no es que se sustituyen sino que se solapan, dice el intelectual francés, y entonces los pequeños temores diarios se sobredeterminan en una semiosis social en combustión que se extiende a escala de angustia planetaria. Grandes formaciones discursivas, como la de los medios, la publicidad, las empresas, el Estado, prefiguran en sus metarelatos y en las prácticas las necesidades de la moral de “lo seguro” que corresponde a un cierto modo de acumulación privatista y desterritorializado. La diferencia con otras épocas, acota Lefebvre, es que la seguridad se convierte en un valor institucional. Y puede ir una lista del proceso actual de conversión: la seguridad de los delivery, la seguridad de los servicios privatizados, la seguridad de las empresas de seguridad, valga la redundancia, y así ad infinitum¹¹.

⁹ Una breve digresión sobre uno de los últimos autores de moda en los ámbitos académicos globalofóbicos. Una lectura acrítica de su obra no extraña el mito de la comunicación que envuelve al autor de *La modernidad desbordada*. Un ejemplo se presenta en cómo piensa las comunidades de la modernidad tardía con características “posnacionales” que parecen ser resultante únicamente de “los medios electrónicos de comunicación de masas” (sic). Una simple constatación de la realidad próxima hace decir que cualquier rasgo de las comunidades contemporáneas o universidades invisibles (cita caprichosamente Appadurai a Diana Crane) tiene dimensiones mediáticas y no mediáticas. En Argentina Anibal Ford inicia una revisión de estas posturas en (1995) *Navegaciones*, Buenos Aires: Amorrurtu. Cfr. Appadurai, A. *La modernidad desbordada*, México: Fondo de Cultura Económica. 1999. pp. 23 y ss.

¹⁰ Un típico sentimiento de la modernidad, el de reserva personal junto al terror a la violación del espacio íntimo, que Richard Sennett detalló por citar en varios artículos bajo la influencia foucaultiana.

¹¹ La Argentina de 2003 está inundada de discursos desde diversos campos que pugnan por una mayor seguridad. Estas prédicas están reemplazando el concepto público de la seguridad por políticas parcializadas y casi personalizadas. Se hace común escuchar las soluciones en el caso por caso y falta un debate estructural.

Como se sabe las proyecciones o los textos utópicos narran un futuro desde el comentario del presente. El tiempo base es el presente. Por lo tanto pensar algunas cuestiones que dejaron abiertas las comparaciones no sirven para repensar la vida cotidiana contemporánea. Para ello partiremos de un depurado estado del arte de las teorías sociológicas pertinentes para llegar a los esbozos de una nueva crítica de la vida cotidiana. No hay ánimo de siquiera empardar los pioneros y solitarios estudios *avant-la-lettre* de Lefebvre. Queda sí una inmensa deuda con los trabajos de Debord, el citado Lefebvre y Raoul Vaneigem, quienes abrieron una avenida ancha de pensamiento interpretativo desde el situacionismo y sus orillas.

I. EL MODELO BIDIMENSIONAL DE LA SOCIOLOGIA DE LA VIDA COTIDIANA

Dentro del análisis tradicional de la sociología de la vida cotidiana se pueden ubicar dos ejes fundamentales: saber/deber. Tanto Manuel Canales (1996) como Mauro Wolff (1979), describiendo un amplio y dispar universo teórico que abarca desde los trabajos de Emile Durkheim hasta los etnometodólogos o los analistas conversacionales, sostienen el rasgo hermenéutico que adoptan los estudios de la materia. Por lo tanto la mirada enfoca sobre las producciones de sentidos de los hechos sociales y privilegian un acceso formalista a la cuestión. Uno de los motivos sea en que muchos de los sociólogos buscan la fundamentación social y lingüística del mundo transubjetivo y por ello ponen en marcha un aparato del tipo sincrónico-gramatical para no dejar huecos ni ambigüedades. Un ejemplo

Un síntoma manifiesto de una sociedad fragmentada en comunidades de intereses y sentimientos que parecen satisfacer más las expectativas de nichos de mercado.

de este tipo de posturas aparece en las innumerables e inabarcables clasificaciones deícticas o el estatutización del decir sobre el hacer en Harold Garfinkel. O en las rigideces de las teorías institucionalistas que a pesar de las correcciones fenomenológicas – consideremos a Berger y Luckmann- terminan anteponiendo lo social y sojuzgando lo subjetivo al tomar únicamente como acción proponderante a la conciencia en la reificación del mundo.

Este hecho importa a posteriori porque si se define a lo cotidiano¹² como aquello “convivido”¹³ por los sujetos, un espacio conflictivo de institución/instituido que tiene una valencia histórica, se hace ineludible explorar el fantasma del pathos. Tal vez las visiones precedentes aún dormitan en la metafísica socrática en donde lo pathémico es el enemigo de la sociedad del logos. Justamente los reglas del logos, las microfísicas del poder, son amenazadas en las prácticas y usos durante la pro-curaciones sensibles de la vida cotidiana¹⁴. En una posición cercana a la defendida por Ricoeur, según el prólogo de Angel Gabilondo y Gabriel Aranzueque (1999:14), se plantea para este terreno del acontecimiento en la praxis la incompletud de establecer únicamente estructuras preestatuientes. El

¹² Un éxito en la separación de lo cotidiano/extracotidiano parece un triunfo pírrico. Sin embargo durante muchos años la sociología intentó despejar esta cuestión. El fracaso de la figura del sociólogo como el extranjero o el más suavizado observador participante tuvo como punta la poca comprensión de que lo cotidiano es una construcción a posteriori encerrada en las acciones de sujetos sin afuera. Los sentidos y las prácticas sólo adquieren interpretación para los participantes competentes dentro de un proceso de estructuras colectivas y en un acondicionamiento histórico determinado. Objeto de estudio y analista gozan en secreto. Por otra parte deslindamos la superposición de lo cotidiano sobre lo privado y a su vez la oposición de ambos a lo público tal como aparece en algunas teorías posestructuralistas. En este punto dejamos una posición en cuanto creemos que existe en el solapamiento cierta confusión de objetos de estudio. El área de lo privado pertenece a una discusión en cánones políticos, económicos y organizacionales que se superan en el desborde de lo cotidiano. En última instancia se podría hablar en términos habermasianos de una colonización de lo privado sobre la esfera de la vida. Para continuar con la última disputa analítica reseñada Reguillo (2000:80) apunta consultar a Landowsky, E., *La sociedad figurada. Ensayos de sociosemiótica*. México: FCE. 1993 y Reguillo, R (1996). *La construcción simbólica de la ciudad. Sociedad, desastre y comunicación*. Guadalajara: Universidad Iberoamericana/ITESO.

¹³ La dimensión analítica adopta la comprensión del sujeto a través de la intersubjetividad del ser con otros. Cfr. Ricoeur, P. *Sí mismo como otro*. Madrid: Siglo XXI. 1996.

¹⁴ Notemos de paso que hablamos de “amenaza” y no de la “subversión” que hablan algunas investigaciones sobre vida cotidiana inspiradas en tendencias libertarias pero de cierto optimismo militante al no condensar una mirada sobre/del sujeto histórico. Estas ideas de subversión aparecen en De Certeau, M., *La toma de la palabra y otros escritos políticos*. México:Universidad Iberoamericana/ITESO. 1995.

proyecto de una nueva sociología de la vida cotidiana implica un aparato abierto que debe contener la veta de renarrar críticamente un proceso prosaico y poético a la vez.

Sostenemos que pensar en estructuras o establecer procesos por separado dificulta la lectura de los diferentes modos de(l) ser que se ponen en juego en la sensibilidad diaria. Este se debe a que en la acción aparecen distintas realidades que instituyen aquella realidad primaria, que por su carácter de espacio del hecho vivido y práctico por excelencia es la cotidiana.

De todos modos los ejes antes expuestos son imprescindibles en el camino de una contextualización aperturista del problema y sirven para delinear algunos detalles que a grandes rasgos sirven para comprender el panorama previo hacia la propuesta de otro modelo.

La vida cotidiana se caracteriza como el escenario de la re-producción social. Esta vieja idea que ya aparece en *Economía y Sociedad* de Max Weber, y que se actualizarán por los escritos de Willian Dilthey en *El mundo histórico* en conjunto a algunas líneas innovadoras dentro del marxismo de Antonio Gramsci en *Los cuadernos de la cárcel*, tiene dos aristas a observar. Por un lado la noción de rutina que puede tener una acepción de orden repetido pero también de interpretación para ser vivida por el actor social¹⁵. Una homogeneidad de acciones no implica una contradicción para la singularidad sino que la implica. Ya que la complejidad del ser-en-el-mundo es tal que la probabilidad de lo singular está en la base de la explicación de la rutinización. Asimismo las regulaciones de la acción exigen a la vez

¹⁵ Ver en esta línea los trabajos del citado De Certeau y Ricoeur en su teoría de la interpretación. Como bien señala Canales (1996) se llega bajo la maximización de esta tendencia a un callejón sin salida ya que “lo rutinario es lo que el sujeto vive como rutinario (¿?)”.

una copertenencia y un distanciamiento¹⁶ que posibilita la interacción entre el yo y el tú, el alter ego y el cada uno de las instituciones.

Con la rutina estamos con mayor preeminencia sobre el eje del deber. Para una correcta comunicación entre los sujetos se debe desarrollar un número limitado de convenciones y procedimientos.

La otra gran punta de ingreso es el concepto de obviedad. Se piensa en una instancia en donde la institución se transparenta convirtiéndose en una realidad social. Es aquello que se da por sabido y que permite una reducción drástica de la contingencia y del acontecimiento. Ahora estamos en el juego de la mismidad que aplana lo otro propio de la subjetividad. La afirmación de un mismo se relaciona con el saber distinguir y despremiar el subtexto de las relaciones sociales.

Agnes Heller (1985) habla de que las analogías, los precedentes, la ultrageneralización, la mimesis y la entonación son fundamentales en la estructura de la vida cotidiana. La filósofa checa sostiene que el saber que nos entregan las clasificaciones sociales son esenciales para comprender en lo inmediato a nuestro entorno. La inmediatez de lo cotidiano en Heller, el lugar en donde se “pone en obra” (1985:39) todas las capacidades intelectuales, emotivas y prácticas, da cuenta de que lo cotidiano es lo primero y lo último del sujeto. La sociedad imprime en el sentido común¹⁷ que aparece en lo cotidiano su escala “real” de valores y acciones.

¹⁶ Una dialéctica que aparece también en la teoría de la construcción de la realidad de Berger y Luckmann (1984) quienes sostienen que la experiencia cotidiana se vive en grados diferentes de proximidad y alejamiento.

¹⁷ Las relaciones entre la autoridad social y el sentido común tienen un largo listado de estudiosos entre los que Pierre Bourdieu parece ser la expresión contemporánea más ajustada con nociones como la de mercado lingüístico y capital simbólico. En el campo de la semántica es altamente recomendable el trabajo de G.E. Moore sobre todo por una comprensión analítica del problema y las relaciones con las creencias ordinarias. Otra cuestión a observar en el método mooreano es la búsqueda de una seriedad analítica que intenta no concluir en rápidas y elegantes teorías.

En ambos ejes de saber/deber impera una aproximación institucional. Se considera en el hecho social como un enroque recursivo de formas y sujetos en donde los sujetos derivan las formas a lo social y lo social de las formas constituye a los sujetos. La institución se representa como pasaje de lo subjetivo a lo social y viceversa. De esta manera se asienta la tipologización de modelos que otorgan condiciones psicológicas, prácticas, etc. a los individuos a través de la colectividad.

Para desarrollar algunas nociones apenas sugeridas nos detendremos en las líneas de investigación centradas en la etnometodología, luego esbozaremos puntos de la teoría de la construcción social de la realidad, más orientadas al eje del saber, y finalmente expondremos algunas ideas de una sociología del discurso, que se adentran en los horizontes normativos. De la mano de Goffman aparecerá el gran ausente en el recorrido de las sociologías de la vida cotidiana: el sentir y la esfera pathémica.

II. GARFINKEL, BERGER & LUCKMANN, BOURDIEU, GOFFMAN:

UN CAMINO HACIA UNA INTERPRETACION DEL SENTIDO COMUN

El objeto del apartado es revisar suscintamente, tal cual una caja de herramientas, algunos autores que analizan la vida cotidiana. La línea conductora de este grupo de autores es la pasión hermenéutica en cuanto entender, algunos, los conflictos de interpretación de las semánticas sociales, y otros, las relaciones de los efectos de significación con las formaciones de saberes y normas que rigen el flujo cotidiano. Poca duda cabe que estos sociólogos piensan al igual que Gramsci que “el sentido común es el cancerbero del espíritu”.

Dentro de los estudios de vida cotidiana se erige la figura de Garfinkel como el iniciador de la escuela etnometodológica. Una definición del aparato analítico de este autor es la formalización explicativa de las normas que hacen evidente al mundo. Las preguntas se dirigen a establecer en las “provincias de realidad” los procesos regulares con los cuáles los actores comunes comprenden su acción y el contexto. La indagación se realiza por medio de la observación de la intersección de los círculos sociales policéntricos¹⁸ y a través “del método de la interpretación documental”, una manera del estudio particular iniciado por Georg Simmel a fines del siglo XIX.

Con una mirada microsocia la etnometodología (Garfinkel, 1967) intenta desmontar los conocimientos y argumentaciones con las cuales los sujetos detallan lo propio (este es el método simmeliano antes anunciado). Para ello parte de una serie de posibles constataciones que podría ser resumidas como: una motivación siempre pragmática e interesada para la acción, una temporalidad vivida como inevitable y seccionada, la

¹⁸ En la definición simmeliana estos círculos –interaccionales- son distintos niveles de generalidad –en cuanto a una cultura objetivada-, y no sólo pueden sino que *deben* pertenecer a diversos segmentos de la vida social. El sociólogo alemán ubica a los círculos como un rasgo original de la modernidad. Simmel, G., *Sociología II*, Madrid: Alianza. 1986. pp. 430 y ss y Robles, F. (1999) *La ambivalencia como categoría sociológica en Simmel*, en revista REIS, 89/00. Madrid. pp. 219 a 235.

asunción de la regla de la etcétera¹⁹, un esquema compartido de comunicación, la posesión de competencias lingüísticas y comunicativas y el reconocimiento de una diversidad limitada.

La activación de esta serie de marcos o presunciones se produce a través de los enunciados. Ellos organizaran los conocimientos en los escenarios habituales y manipularan las acciones con el objeto de sustentar una normalidad social. En la gnosis garfinkeliana es por la reflexividad del decir que se construye el hacer. Claro que este decir no es simplemente transmisión de mensajes, a la manera wieneriana, sino que al mismo tiempo crea un contexto en donde la información pueda aparecer²⁰.

Una de las cuestiones que surge en los textos de Garfinkel, y que remarca Wolff (1979:85 y ss), es que las reglas válidas derivadas de las instituciones históricas²¹, aquellas que dan significados a las acciones, más que para ser aplicadas están para ser invocadas y usadas en la afirmación y la descripción de la racionalidad, la coherencia y la certeza de la experiencia diaria.

En el Viejo Continente tenemos a una escuela devenida de Alfred Schutz²² que intentó demostrar que los sujetos reconocen una realidad y al reconocerla la realizan. Al igual que Nietzsche, Dilthey y Max Scheler el punto de partida es la consideración de que el

¹⁹ Algo que según Garfinkel brinda estabilidad al mundo compartido ya que permite una amplia serie de discursos que responden con sentidos ante las complejas situaciones habituales sin esquemas previos. Acotemos de paso que aparece de manera análoga en Heller (1985) la hipótesis de que la vida cotidiana es un lugar permanente de crisis o un espacio de la catástrofe. Del mismo modo Erving Goffman (1981) sostiene que la vida cotidiana es un flujo continuo de definiciones de situaciones en constante acomodamiento.

²⁰ Estas ideas de un discurso situado, con marcas indexicales reconocibles, tuvo una alta recepción en las posteriores teorías sociolingüísticas. Aunque alentados por esta intuición, que en verdad no tenía grandes desarrollos ni teóricos ni noseológicos, muchos trabajos de lingüísticas encerrados en rescatar marcas de la subjetividad en los discursos con una búsqueda inmanentista arribaron a una obvia conclusión: en el apropiado estudio global de los textos se debe reconocer que éstos son producidos por sujetos históricos dentro de un contexto además de un co-texto.

²¹ Garfinkel (1967) indica que además de las normas los sujetos disponen de procedimientos de interpretación a la manera de las estructuras profundas y que permite a los actantes comprender el sentido de la sociedad en forma global.

conocimiento se halla en el corazón de la sociedad ya que permite la aprehensión de la realidad objetiva y su producción continua.

La teoría de la construcción social de la realidad de Berger y Luckmann (1984) tiene un fuerte lazo con “conceptos caros” a cualquier sociología, destaca Canales (1996), como pueden ser la socialización de los individuos, los procesos de institucionalización e internalización de roles, la objetivación/reificación y legitimación de la autoridad. Podemos decir que con más propiedad que estas teorías se ubican en una clásica sociología del conocimiento con mayor precisión que la etnometodología, que abrevia de la psicología sistémica y de la lingüística performativa tanto como del culturalismo norteamericano pero poco de la sociología tradicional.

De vuelta en el marco de la teoría de la construcción social de la realidad, la vida cotidiana se presenta como una realidad interpretada por los individuos²³ y que para ellos tiene el significado subjetivo de un mundo coherente. Con este fin intervienen las instituciones que reducen la complejidad simbólica con una tipificación de las acciones a través de distintas capas de socialización²⁴. Se habla de procesos emanados del trabajo social de interpretación y fijación de significados pero que “olvida” sus condiciones de producción y devienen en una realidad absoluta. En este movimiento no se hace más que objetivar un mundo posible produciéndolo²⁵. Dentro de esa realidad suprema existen significados colectivos que

²² Cfr. *Schutz, A, Fenomenología del mundo social*. Madrid: Paidós. 1979.

²³ Al igual que Garfinkel (1967) sostienen que la vida cotidiana está dominada por el motivo pragmático y que los individuos tienen como mejores armas ante la incertidumbre el conocimiento de recetas de signos y símbolos instituidos en el sentido común.

²⁴ Los autores establecen dos tipos de socialización: una primaria, que introduce al individuo a la sociedad durante la niñez, y otra secundaria, un proceso posterior que ubica al sujeto durante su vida en nuevos sectores del mundo objetivo. Ver Berger y Luckmann (1984:123 y ss).

²⁵ La eficacia de la reificación aparenta poco espacio para la alteridad de la subjetividad corriente y concreto. Si bien no llega la vida cotidiana a convertirse en un lugar “clandestino” en donde subvertir el campo de poder si se lo puede estudiar como una alternancia con el campo de poder, un juego mediado con los usos y significaciones de la hegemonía. Claro que esta opinión encuentra poco asidero en los desarrollos medulares de los sociólogos alemanes que subestiman la capacidad generativa de los sujetos a pesar de una línea de

superan simbólicamente las diferencias entre los individuos históricos. El resultado es la garantización de la construcción de la intersubjetividad que permita un orden lógico a la incertidumbre de una vida arrojada a los dramas de un sujeto competente.

En simultáneo las instituciones activan mecanismos de legitimación y los autores hablan de “un segundo manto de verdad”, que afirma una realidad a una escala de prejuicios. Los mantos de verdad tienen en el lenguaje una herramienta de primer orden. Dicen los autores que el lenguaje usado en la vida cotidiana proporciona una objetivación de la ocurrencia diaria, dispone del sentido y significa las acciones corrientes. Al fin estipulan que “el lenguaje marca las coordenadas de la vida cotidiana”. El lenguaje se convierte en un depósito de experiencias y significados y constituye el principal agente que hace “real” la subjetividad al transmitir la lógica de las instituciones.

La sociedad es vista de forma tal de un sistema de instituciones que establecen roles para ser conocidos y asumidos²⁶. Para cada uno existe una identidad correcta, una biografía disponible aceptada y distintos recorridos de subjetivación normales. En cuanto se rompen de alguna manera el flujo continuo de los sentidos aceptados se los busca integrar en la construcción cotidiana del conocimiento. Cuando hablan de conocimiento no sólo lo limitan a un saber exclusivo sino que amplían el campo con el (re)conocimiento de normas, valores y “aún emociones”.

pensamiento husserliano. Aunque tal vez los autores apuntan en un sentido re-creador de la subjetividad cuando dicen que “la institucionalización puede revertirse y desafectar (*sic*) ciertas áreas de la vida pública” (1984:94) desde cierto idealismo fenomenológico. De todos modos nos parece que los autores en todo momento intentan no adherir a un modelo subjetivista al reforzar el concepto de institución. En oposición a nuestra última opinión, Verón, E. (1993). *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*, Barcelona: Gedisa. 1993. pp. 126.

²⁶ Con una idea de una sociedad que desarrolla un acopio de conocimiento surgido de su poder para producir y legitimar una realidad. En cuanto al tema del “acopio de conocimiento” Hilary Putnam de forma semejante plantea una suerte de división del trabajo lingüístico con el cual habría una elite de expertos, quienes cuentan con el caudal mayor de conocimientos y poder de intervención en los procesos de significación, y que fijan los significados institucionalizados para la comunidad. Cfr. Putnam, H. *Representación y realidad*. Barcelona: Gedisa. 1990.

Con dos de las corrientes más importante de estas sociologías del conocimiento²⁷, un término mejor puesto que el de sociologías de la vida cotidiana, pasamos al otro eje que se representa en los escritos de analistas sociales del sentido –común- como Pierre Bourdieu, V.N. Voloshinov y los sociolingüistas orientados por las intuiciones en la filosofía del lenguaje de J.L. Austin y los posteriores desarrollos de los actos de habla en John Searle. Serían ejemplos de aquello que Wolff (1979: 110 y ss) llama sociologías conversacionales y que se centran en los aspectos normativos mediados por enunciados particulares que inscriben a los sujetos en determinados roles. Es evidente que mucho de esta posición ya aparece en los estudios antes señalados y no hace otra cosa que resaltar que la presente división bidimensional tiene un carácter sintético y aproximativo. Como en todo fenómeno social la clasificación en categorías estancos de una realidad congelada pasa a ser una anhelo de los últimos platonistas sin reino.

Las posiciones de la sociología conversacional apuntala la idea de que en la producción de paquetes de sentidos en dinámica se muestra las dos caras de los acontecimientos: el lenguaje como estructura social, que instauro un deber a los participantes a través de códigos y reglas, y los actos de habla de los sujetos, sujeta a las transformaciones sico-sociales a través de las redes de socialización. Lo cotidiano aparece como el campo de batalla estructural y funcional entre lo social subjetivado y la subjetividad socializada.

Bourdieu (1987) cuando trata el fenómeno del habla cotidiana indica que la competencia práctica en el hecho del habla se adquiere en situación. Este es un hecho que se asienta en una serie de reglamentaciones que la otorgan plausibilidad –aceptabilidad- al diálogo²⁸. El

²⁷ Con las reservas ya citadas para el caso de la etnometodología.

²⁸ Retomando los estudios de Voloshinov el sociólogo francés habla de un signo –ideológico en la teoría del compañero de ruta de Bajtin, que, a propósito, algunos sostienen autor de gran parte del contenido de *El signo ideológico y la filosofía del lenguaje* - que tiene existencia en un modo de producción lingüística concreto.

espacio de los dichos comunes o un unificado mercado lingüístico, en los términos bourdieuanos, está diseñado por las relaciones de fuerzas y capitales simbólicos, el valor y el poder del discurso de acuerdo a la posición de los sujetos participantes y competentes comunicativamente²⁹ y, como se adelantó, las reglas de aceptabilidad³⁰ y las illusio³¹ de la comunicación. En este último punto surge la figura de la autoridad hegemónica ya que al instituir reglas comunes entre los participantes dará los derechos y las condiciones para la instauración de la comunicación. O sea que se fijaran condiciones para un discurso legítimo en el marco de reglas que determinen un tipo de discurso, en un mercado lingüístico aceptado y destinatarios correctos.

No hay que olvidar en este punto, dice Bourdieu (1987), que los practicantes llevan en si mismos las propiedades de interacción y que ellas tienen que ver con la posición en la estructura social. Toda expresión verbal trae consigo las huellas, los temas y remas y las retóricas de las condiciones de producción que el mercado lingüístico confiere al competente de acuerdo a la censura de la posición ocupada. Con ello el discurso tendrá una posible lógica vinculada a los intereses expresivos del un determinado sector social.

²⁹ Cfr. Chomsky, N (1966), *Topics in generative grammar*, NY: Mouton, (existe traducción). Claro que vale el hecho de recordar las palabras de Bourdieu quien dice que la noción de competencia carece de valor sin otra simultánea de mercado. Cfr. *Cuestiones de Sociología*, traducción M. Piccini, Buenos Aires, 1990.

³⁰ La noción de aceptabilidad no sólo retoma las condiciones de producción en una faz gramatical “sino sobre todo aceptable, recibable, creíble, eficaz o simplemente escuchado, en un estado dado de las relaciones de producción y circulación (es decir en la relación entre cierta competencia y cierto mercado). Hay tantas aceptabilidades como formas de relación entre competencia (en sentido pleno) y campo (mercado)... (Bourdieu:1987)”. En el tema de relaciones entre competencia y mercado se encuentra un necesario complemento aportado por la teoría sociosemiótica de Eliseo Verón (op. cit) con las nociones de condiciones de producción y condiciones de recepción por donde circulan los discursos sociales. Decimos necesario ya que de esta manera se llega a una mejor comprensión analítica de las determinaciones sociales y textuales en la dimensión significante. Creemos que el problema que se halla en la teoría bourdieuana revisada es que el término competencia comunicativa conserva aún resonancias generativas de un cierto pragmatismo.

³¹ El término illusio si bien aparece en trabajos posteriores de Bourdieu tiene el rasgo que sintetiza con precisión la idea de que los actores de cualquier hecho comunicativo deben aceptar ciertas imposiciones y restricciones no explicitadas para una adecuación normal y correcta en cualquier campo en el cual participen. Ver Bourdieu, P. *Las reglas del arte*. Madrid: Anagrama. 1992, pp. 115 y ss.

Las ideas que circunvalan las teorías de bourdieuanas tienen estrechas relaciones con las presunciones de las llamadas filosofías del lenguaje ordinario. Uno de los principales puntos de contacto es la indagación mayor del enunciado y el marco comunicativo, con una atención inédita con respecto a la que le había dado la filosofía positivista del lenguaje institucionalizada por G. Frege y continuada por Bertrand Russell.

A partir de las conferencias de J.L. Austin³², y los trabajos posteriores de Searle, se impone en las academias anglosajonas la idea de que cualquier acto de habla³³ estaba condenado a la asunción de precisas convenciones y procedimientos para una comunicación “feliz”. Austin (1982: 41 y ss) encuentra que el lenguaje atesora la experiencia secular de la humanidad y que constituye la forma de las relaciones humanas. A pesar que reconoce la “flexibilidad” de las situaciones ordinarias, y las posibles alteraciones, no deja de buscar una clasificación más o menos elástica que la permita englobar desaciertos y abusos en los dichos corrientes. Se traduce así una óptica de un lenguaje trivializado.

Para nuestros fines es de importancia la inclusión de Austin (1982:59, 82) cuando coloca en los incumplimientos en los preformativos a los sentimientos como fuentes de una comunicación desafortunada. Desde la presunción ontológica austiniana de diálogos “felices” la esfera pathémica se encuentra elidida, en suspenso, como si los interlocutores siempre respetaran pactos de diálogo salvo “esos” casos.

El último autor a ser indagado en nuestro pequeño arco iris de proyecciones conceptuales es Erving Goffman. Especialmente nos interesa los análisis del sociólogo norteamericano porque en su teoría de la presentación en la vida cotidiana convergen los ejes descriptos y

³² Debemos sumar también los trabajos de Ludwig Wittgenstein a partir de los 30 para quien aproximadamente “decir algo es hacer algo”.

³³ Terminología utilizada por Searle en su libro *Actos de habla* (existe traducción), en cambio para Austin son actos lingüísticos. A los fines prácticos ambas definiciones son compatibles.

varios de los tópicos que hemos reseñado: las reglas y convenciones, y sus probables desviaciones la importancia de los actos de habla, el contexto y las significaciones y los indicios de otra esfera que puja contra las expresiones verbales y no verbales. Goffman (1981:14) opina que “muchos hechos decisivos se encuentran más allá del tiempo y el lugar de la interacción o yacen ocultos en ella” y dice unas líneas después que las “emociones” juegan un rol fundamental en las relaciones. Digamos de paso que su trabajo se desarrolla entre los cincuentas y sesentas en Norteamérica y muchos de los aspectos a los que él se refiere en varios artículos (por citar, el aumento del cuidado en la presentación personal³⁴) apenas eran un esbozo de la sociedad contemporánea.

Elegimos centrar nuestros comentarios en el libro pionero *La presentación de la persona en la vida cotidiana* de Goffman (1981) porque nos permite destacar puntos centrales de las tesis del autor que se repetirán a posteriori a lo largo de su obra.

El análisis de Goffman (1981) comienza afirmando que en la situación cotidiana los participantes se construyen en imágenes-objetos³⁵, lo que posibilita una indagación correcta de la información. Esta aproximación, basada en presunciones y prejuicios previos, se hace de manera “expresionista” y en ella también confluyen las “emociones” del momento mismo del encuentro. Vital se convierte en estas circunstancias las “impresiones” de los otros³⁶. Ellas permiten realizar “inferencias” altamente codificadas que pueden flexibilizar en la comunicación “estándar” las pequeñas desviaciones producto de “acciones sintomáticas” de los actores. Debido al planteo teórico general el hecho social adquiere una dimensión promisoría.

³⁴ Wright-Mills en su libro sobre las clases medias norteamericanas de esos años destaca la misma particularidad en ascenso.

³⁵ En la terminología de J. Fontanille.

³⁶ De allí el dicho popular “la primera impresión es lo que cuenta”, un slogan que ciertas entidades bancarias retomaron en los noventa en la Argentina (sic).

Pero el interés de Goffman (1981:19) está en las comunicaciones emanadas por los actores, aquellas más “teatrales y contextuales” que tienen que ver con una esfera ajena a la verbalización. Y que sin embargo moldean la expresión de los actores. Una característica distintiva de esta área afectada a expresiones “sin control” es que representa una asimetría con la otra área, la de las aseveraciones verbales³⁷. Otro rasgo destacable lo constituye que esta esfera dominada por los “sentimientos” sea de alguna manera reprimida a fin de una aceptable comunicación. Se calla una definición “real” de la situación en aras de un deber que establece las demandas temporariamente aceptadas. Aquí se implica un acuerdo actual de la situación o “consenso de trabajo”.

En la calidad de actantes, los sujetos se interesarán en mantener la impresión de que actúan en conformidad a las numerosas normas por las cuales son juzgados ellos y sus productos. Para intervenir en esa dialéctica, dominada por el mundo moral en la óptica goffmaniana, cuando existe un mayor compromiso con la situación se debe reprimir los sentimientos y concentrarse en las apariencias.

En el capítulo final del libro aludido se dice que los sujetos, en cuanto actantes, se deben un ajuste a los personajes, aquellos roles sociales disponibles y asumidos en cada acontecimiento, dentro un marco de valores culturales³⁸. Estos valores culturales son partícipes de un frame³⁹ que fija las reglas básicas de las interacciones pero que también tiene previsto las interrupciones del flujo cotidiano. Una de los resultados del análisis del

³⁷ La sicología de la conciencia que maneja Goffman la impide en este texto incorporar la perspectiva psicoanalítica, por citar alguna, que asume del “poco control” que también se puede encontrar en las expresiones verbales.

³⁸ Definimos al marco de valores culturales o cultura(s) como el conjunto de hábitos de acción y procedimientos de interpretaciones y competencias que permiten a los miembros de una comunidad convivir entre sí y con el mundo que los rodea. Distinto a la(s) ideología(s), que se inscribe en el futuro, la cultura proyecta una temporalidad en el presente y su aparición se imprime sobre la existencia global más que sobre la percepción fragmentaria característica de las ideologías.

frame, labor esencial en la interrogación de lo cotidiano, se encuentra entre otras características⁴⁰ las convenciones que moldean los sentimientos coherentes de sí mismo y lo social. Para este autor, destaca Wolff (1979), las pasiones y los sentimientos son elementos fundamentales en los funcionamientos comunicativos y semióticos. En el pensamiento goffmaniano los sentimientos funcionan como un colchón entre las aspiraciones individuales y el juicio de la sociedad⁴¹ y se transforma en una base con la cual los sujetos compiten y cooperan. Goffman (1981) deja en claro que la esfera del sentir esta reglamentada por procedimientos que regulan la exteriorización de los sentimientos en las “performances” actualizadas. Pero a la vez parece reconocer implícitamente que tiene una incidencia conformante de las reglas y que incide de mayor a menor en las dos variables fuertes de la vida cotidiana: la confianza y la moral⁴².

La relevancia del análisis dramático⁴³ de Goffman es que al poner la lupa en el hacer-hacer amplia el análisis del campo de poder cotidiano. Y además objeta una esfera del sentir, que conforma la presentación del sí mismo, que adquiere relevancia sobre el deber o sobre el

³⁹ Concepto importado de las teorías batesonianas asimilable en primera instancia a un marco psicológico aunque excede esta idea al también incluir, entre otras cuestiones, restricciones del tipo estructural-cultural a las situaciones. Ver Bateson, G. *Pasos hacia una ecología de la mente*. México: Gedisa. 1991.

⁴⁰ Como otros componentes del tipo psicológico en el frame se encuentran la percepción, la estima personal y el autodominio.

⁴¹ Cercano a las observaciones sobre los sentimientos de Simmel. Ver Simmel, G., op. cit.

⁴² Deberíamos agregar en estas variables a la fe que junto a la confianza son sentimientos que ocupan una función mediadora en diversas situaciones. Cfr. Heller, op. cit., pp. 58 y ss.

⁴³ Para la metodología de Goffman la metáfora teatral y la indagación dramática superan los meros paralelos del mundo representado y el mundo “real” y se inserta en una comprensión amplia de los desdoblamientos de los sujetos a los fines de llevar una interacción adecuada. Se podría pensar en la división entre personaje y actante de manera similar a cómo Simmel piensa la cultura objetiva, en la esfera de las imposiciones y productos sociales, y la cultura subjetiva, atada a los designios espirituales de la individualidad -y de paso incluir el análisis simmeliano de la “la tragedia de la cultura”-. De vuelta a Goffman (1981:255) se establece cinco enfoques para un contexto analítico: un punto de vista técnico (centrado en la eficacia), un punto de vista político (los tipos de restricciones y adecuaciones entre participantes), un punto de vista estructural (interesado en la relaciones sociales), un punto de vista cultural (los valores y la moral) y un punto de vista dramático (que alude a las impresiones y interrelaciones de los participantes). Finalmente no parece desacertado la alusión al drama dentro de la sociología ya que según la definición aristotélica en el estudio del drama se rescata el eje de la acción. Además el conflicto dramático se construye entre dos polos antagónicos. Curiosamente son estos algunos presupuestos básicos de la sociología de la modernidad.

saber ya que se halla más cercana a ese hacer-hacer. Su análisis de las “impresiones” como ineludibles en la praxis deja la puerta abierta a una indagación estética de las relaciones cotidianas.

El punto débil del marco conceptual reseñado se constituye en la poca atención a las negociaciones del sujeto dentro de las situaciones, cuáles son sus implicancias en las determinaciones del frame y de las definiciones de sí-mismo⁴⁴. El escollo en estas teorías es que todo en última instancia está referido a las reglas y a la definición de la situación y se presta escasa atención a las resoluciones particulares de los sujetos. Una esfera subjetiva en donde los sentimientos, reprimidos y normalizados pero a la vez inquietos y polimorfos, pujan sobre las reglas.

La contemporaneidad sería un momento de extrañamiento de la vida cotidiana, que no es consecuencia de la necesidad o de la estructura aclara Heller (1985:66), sino que se conecta con determinadas condiciones sociales. La filósofa checa sostiene que este extrañamiento es una operación de la participación consciente de los individuos sobre la producción humano-específica y que esto produce una “ordenación” de la cotidianeidad que es paralela al desarrollo maduro del capitalismo. Esta posibilidad de apropiación de cada uno de “su realidad” se nota incompleta para Heller mientras no exista una abolición completa de la enajenación aparato productivo actual. Responde tal vez al verso de Hölderlin “allí donde está el peligro está la salvación”. Pero más bien nos parece que si bien es cierto que aparece en esta fase del capitalismo una expansión de las oportunidades de “regimiento de la vida” –Goethe-, una especie de jerarquía de la cotidianeidad, la actividad “consciente” se

⁴⁴ La poca sistematización de los conceptos y cierta ahistoricidad son dos críticas comunes que se presenta a la obra de Goffman. Ahora bien, los análisis de la vida cotidiana tienen un material fluctuante y particular y es sumamente difícil que resistan grandes modelos explicativos. Por lo tanto la opción fragmentaria “a lo Simmel” se transforma en el primer escalón firme a mayores pretensiones analíticas.

encuentra emplazada en una esfera pathémica que le impide una reflexividad⁴⁵ sobre la situación. Deja de ser representativo de la “humanización”, al igual que los esfuerzos alrededor de las políticas identitarias, y se convierte en una arista de una acción orientada a fines estéticos, algo cada vez más funcional al orden⁴⁶. Con una realidad torneada en las autopresentaciones constantes y en el diseño de los tiempos y espacios, aquellas herramientas mínimas para evitar el suicidio comunicativo, la indagación estética, y por ende sus componentes sentimentales, surgen de y en la “realidad” de las relaciones sociales⁴⁷.

III. PROLEGOMENOS A UNA NUEVA CRITICA A LA VIDA COTIDIANA

⁴⁵ La idea de reflexividad viene sustentada por analistas de la “tercera vía” como Scott Lash, Anthony Giddens y Ulrich Beck. El punto central de la idea se apoya en la existencia en el posmodernismo de “comunidades reflexivas” que tienen ciertas características: los sujetos se “arrojan a sí mismos” y no son productos de estructuras sociales, se extienden “ampliamente” en un espacio-tiempo abstracto, se plantean constante su “autoproducción”, y sus herramientas no son materiales sino culturales y abstractas. Más allá que ninguno lo relaciona claramente con un modo de producción capitalista determinado ni tampoco lo examina desde un punto de vista histórico, como una producción de hombres resultante de relaciones de dominación situadas, llama la atención que la noción derivada sea un sujeto en “pleno derecho” que elige tal o cual “supermercado” existencial. Sostenemos que en vez de pensar en sujetos reflexivos se debería ver a sujetos irreflexivos que se mueven entre la economía de signos y espacios, a la cual refiere Lash, y una pura exterioridad originadas por esa misma economía, la presión de una cultura hiperobjetivada, y las fisuras en las fuerzas de producción. Hay vaivén y no inversión en la cultura. Un análisis diferente de la subjetividad contemporánea en Badiou, A. *El ser y el acontecimiento*. Buenos Aires: Manantial. 1999.

⁴⁶ Una apretada introducción a la subjetividad en medio de estas acciones orientadas a la estética se encuentra el artículo del autor *Una sociosemiótica de los sentimientos. La dimensión estética en la construcción de la subjetividad contemporánea*, mimeo, I Jornadas de Filosofía y Ciencias Sociales, FCSUBA, Buenos Aires, 2001 (editado en CD ROM de las jornadas disponible en la Dirección de la Carrera de Sociología. UBA).

⁴⁷ De aquí no sigue una completa inversión en la esfera estética ni siquiera semiótica. A través de la expansión de lo imaginario, ámbito de la estética, se da también una expansión de lo real, en relación más cercana según la teoría lacaniana. En paralelo el ciclo exacerbado de acumulación de capital, que acompaña a la explosión de lo imaginario, se impone un refuerzo terminal de los antagonismos de las estructuras sociales. Lo real está a la vuelta de la hoja o de la esquina depende de dónde se escriba.

Podemos en este punto de cierre provisorio adelantar algunas de las hipótesis que nos permiten en nuestra opinión introducir un modelo tridimensional de análisis de la vida cotidiana en vista a lo antes apenas esbozado. Los párrafos siguientes necesitan de un desarrollo fundado pero sirven al lector como amenaza o promesa para continuar la pesquisa de otros marcos conceptuales.

En primer lugar suponemos que la manera en ver cómo son pro-curadas las normas (aspecto institucional-cognitivo) y el decir (aspecto deontológico-lingüístico) debe entenderse en confrontación a una dimensión sensible. El eje del sentir (aspecto estético-afectivo) aparece con huellas (estructuras de sentimientos como la confianza, el honor, la fe, etc.) en la configuración estética de los acontecimientos y lo consideramos ontológico de la adecuación de los sujetos a los procesos de estructuras presentes en el flujo cotidiano. Y debemos observar que la relevancia del eje del sentir se acrecienta en un orden actual que escapa al reino de la neurosis (la ley, lo simbólico) y se instala en un reino esquizofrénico (imagen/real), tal cual lo indican investigadores como Jesús Ibáñez (1994). Opinamos que la persistencia de dos modelos de identificación en la construcción de las subjetividades produce un goce/malestar, un sentimiento ambivalente, que arroja a los sujetos a la pura exterioridad de la contemplación estética. Pero a la vez la puja de lo real, presente en la dimensión imaginaria, mella sus adaptaciones instituidas. Las rupturas e impugnaciones de los contratos en la Argentina posmenemista son los síntomas, en sentido psicoanalítico, de la crisis.

Se podría pensar de manera similar a Paolo Virno⁴⁸ que “las sociedades contemporáneas de multitudes” se caracterizan por instalar un núcleo neutro sentimental sujeto a declinaciones

⁴⁸ Virno, P. *Gramática de la multitud. Para un Análisis de las Formas de Vida Contemporáneas*, seminario dictado en la Universidad de Calabria. Trad E. Sadier, Buenos Aires, abril de 2002.

diversas e incluso violentamente opuestas. Una “nebulosa afectual”, de acuerdo a Michel Maffesoli⁴⁹, en donde no sólo tenemos la distancia síquica de la interpelación moderna del otro sino que se establecen contactos emocionales, casi táctiles, que se definen por enlaces puntuales, la fluidez y la dispersión, una red de redes lábil e expansible, por otra parte, algo común en el desarrollo tecnológico actual o en las situaciones diarias de una ciudad agotada. Buenos Aires no deja de ofrecer más que ejemplos pertinentes de un mayor desarrollo del cruce entre el modo de producción y la estructura afectiva: Christian Ferrer⁵⁰, alentado por la ansia situacionista, entrega una descripción sicogeográfica de la ciudad con la descripción de los sentimientos de clase media que giran en torno a la ilusión estilo “globalizaciónpunto.com”, un montaje emotivo de la remanida “culturosidad” de clase y una furia que aumenta ante una urbe que cambia su “esfinge” hacia una suerte de panlatinoamericanismo en pleno proceso de reconfigurar eso que se entiende por “porteño”. Lejos de la jerga rimbombante de los teóricos panglossianos que inventan nociones comodín como “teoría de la estructuración”, “mecanismos de exclusión”, “reflexividad” o “sociedades en riesgo”, en palabras de Pierre Bourdieu⁵¹, las herramientas de una nueva crítica de la vida cotidiana deberían incorporar una suerte de poética de lo diverso, una comprensión co-productiva entre analistas y sociedad que describa en términos concretos la expansión del *global democratic marketplace*, con sus interpelaciones estructurales, ideológicas y afectivas, y las consecuencias a largo plazo en la malla social de una

⁴⁹ Maffesoli, M. *Elogio de la razón sensible. Una visión intuitiva del mundo contemporáneo*. Buenos Aires: Paidós. 1997.

⁵⁰ Ferrer, C. *Pueblo de frontera*, en revista *Ciencias Sociales*, N° 44, noviembre 2000, Buenos Aires, pp. 5 y 6.

⁵¹ Bourdieu, P. y Wacquant, L., *Una nueva vulgata planetaria*, en revista *Le Monde Diplomatique*, Año I Nro. XI, mayo 2000, Buenos Aires, pp. 12-13.

prolongado desarrollo del capitalismo intensivo. En lo cotidiano, en lo cercano, surge el peligro que puede rescatar la utopía colectiva.

BIBLIOGRAFIA

Bourdieu, P. *¿ Qué significa hablar?* . Barcelona: Laia. 1987.

Berger, P. y Luckmann, T. *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrurtu editores. 1984

Canales, M. (1996) *Sociología de la vida cotidiana*, en revista *EXCERPTA*, Nro. 2 Abril 1996.

Santiago de Chile

De Certeau, M. *La invención de lo cotidiano*, vol. I. México: UIA. 2000

Garfinkel, H. (1967) *Studies in ethnomethodology*, Englewood Cliffs, Prentice-Hall.

Goffman, E. *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Buenos Aires: Amorrurtu editores.1981.

Lefebvre, H. *La vida cotidiana en el mundo moderno*. Madrid: Alianza Editorial. 1972.

Heller, A. *Teoría de los sentimientos*. Barcelona: editorial Fontamaras. 1985.

Ibáñez, J. *Para una sociología de la vida cotidiana*. México: Siglo XXI. 1994

Reguillo, R. (2000) *La clandestina centralidad de la vida cotidiana*.

en Lindon, A. (comp.) (2000) *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*, México:
Anthropos, pp. 77 y ss.

Ricoeur, P. *Sí mismo como otro*. Madrid: Siglo XXI. 1996.

Wolff, M. *Sociología de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra. 1979.